

Retratos de Actualidad

Esto no quiere decir que el cuerpo sea un medio para levantar el espíritu.

Esta publicación no penetra más que en los hogares verdaderamente decentes y por lo mismo sentimos algo así como un frescor dulcísimo, al escribir estas notas, algún tanto mal perjeñadas, en cuanto á su estilo.

¡Sí! ¿Qué cosa más bella que hacer la propaganda de la moral? Quizá esta nota sea algo imprudente; quizá lastime algo á algunos padres de familia, que ignoran lo que pasa entre nosotros. Uno de los peores vicios es el alcoholismo. Debilita las fuerzas, hace á muchos hombres verdaderos criminales, otros van á parar en enajenados.

Muchos se apartan de él, por gracia de Dios; pero vuelven á caer, aunque no con el empeño que antes; pero siempre les queda algún resabio de su primitivo vicio.

En Tlaxcala y Colima se están haciendo verdaderos esfuerzos para combatir la pernicioso costumbre.

Los Gobiernos en su esfera de acción hacen lo posible; pero nadie tiene mayor poder que una madre que ordena y aconseja á su hijo no excederse en nada.



Señorita Aurelia Barrios Gómez.
que contraerá matrimonio el 26 del corriente con el señor don Alberto Guillén.

¡Qué hermoso es un hogar en el cual los hijos son de hermosísimas costumbres! Hay en él conversaciones tranquilas y divertidas, pláticas agradables.

En el hogar de un alcohólico sólo existe el desorden, casi una verdadera anarquía.

EL CRONISTA.



EL BUEN EJEMPLO

Uno de los padres redentorista que han estado predicando una misión en Nancy, al hablar del ejemplo, relata el siguiente hecho:

— Cuando séamos mayores—decía un niño de pocos años á su hermanita de menor edad,—tú imitarás á mamá y yo á papá.

La madre, que le escuchaba, preguntó á su hijo, en qué iba á imitar á su padre.

—Mi hermanita—dice aquél—hará como tú; rezará, irá á misa, á confesarse y á comulgar; y yo haré como papá, que no hace ninguna de estas cosas.

La madre entonces llena de angustia, toma al niño de la mano, le lleva al despacho de su marido y le hace repetir lo que había dicho.

Al oír el padre aquella inconsciente lección que una lógica terrible hacía que pronunciasen los inocentes labios de su hijo, queda inmóvil, absorto, sin saber qué decir durante algunos minutos, hasta que, sollozando de emoción, toma al niño entre sus brazos y le dice:

—Sí hijo mío; cuando seas mayor harás como tu padre, porque de hoy en adelante tu padre rezará, irá á misa, se confesará y comulgará.

En efecto, así lo hizo, comprendiendo el grave deber del buen ejemplo que los padres tienen estricta obligación de dar á sus hijos, y que él siguió dando al suyo hasta su muerte.



EL AGUACATE.

Raro, rarísimo es el hijo de la América Tropical que no se entusiasma cuando, al referirse á las incomparables frutas con que la pródiga Naturaleza ha favorecido al Mundo de Colón, menciona el Aguacate, esta exquisita mantequilla vegetal que yo, por mi parte no vacilo en considerar como bocado digno, no de un Cardenal, sino de un Papa. Pero no todos los latino-americanos saben que el Aguacate, además de causar sensaciones deliciosas en el paladar de los gastrónomos, reporta importantes beneficios á la humanidad doliente; algunos de los cuales me fueron comunicados verbalmente por los habitantes de "La Tierra Caliente" cuando tuve el gusto de recorrer los progresivos, hospitalarios y simpáticos Estados Unidos Mexicanos. Poniendo á hervir la pulpa del Aguacate, se extrae un aceite que sobrenada, se decanta y se filtra; cura ó alivia la gota, untándolo en la parte dolorida. Los niños afectados de lombrices las arrojan cuando se les administra la piel del Aguacate, á razón de ocho ó diez gramos, si está fresca, y de cuatro á seis gramos, si está seca. La semilla tostada, bien pulverizada y en dosis de cincuenta á sesenta centigramos, se emplea eficazmente para combatir la disentería. La misma semilla contiene un jugo que sirve para marcar ropa indeleblemente. Molida en agua, y aplicándola en forma de cataplasmas, cura los uñeros.

«Nótese que la naturaleza nos ha provisto de dos oídos y una lengua, con lo cual nos da á entender que debemos oír mucho y hablar poco.



Señor don Alberto Guillén,
que contraerá matrimonio con la señorita Barrios Gómez.